



UNIVERSIDAD
DE CHILE

DISCURSO

DR. ENNIO VIVALDI VÉJAR

RECTOR

CEREMONIA INAUGURACIÓN AÑO ACADÉMICO

UNIVERSIDAD DE CHILE 2021

Miércoles 5 de mayo, 12:00 horas

Querida comunidad e invitados, ministros, rectores, embajadores, autoridades en general. En el contexto del COVID-19 han fallecido personas de nuestra comunidad o cercanas a ella. Dada la situación sanitaria no se han podido realizar rituales que apoyen una adecuada elaboración del duelo. Antes de iniciar estas palabras quiero pedirles un minuto de silencio por las víctimas de la pandemia, y empatía por las y los familiares de quienes nos han dejado. Abrazamos a quienes han sufrido enormemente, condición que, sin duda, nos envuelve a todas y todos.

En esta, nuestra tradicional ceremonia de inauguración de año académico damos la bienvenida al conjunto de la comunidad universitaria y, muy especialmente, a los estudiantes que se incorporan a primer año.

También saludamos afectuosamente a las autoridades, profesores, funcionarios, alumnos y alumnas del Instituto Nacional que hoy nos acompañan.

La convergencia de estas dos comunidades, tan próximas literal y figurativamente, tiene una dimensión emblemática única, pues representa la voluntad de volver a vertebrar los diversos niveles de la Educación Pública. Esta condición resulta decisiva para reinstalar valores fundamentales que tanto

hemos echado de menos en esta pandemia: bien común, espacio público compartido, equidad, sentido de pertenencia a la sociedad, cohesión nacional.

Y son estos valores los que hemos debido invocar a lo largo de este último año, en que el entorno parecía impregnarse de desolación. También de estupor al ver como la humanidad entera parecía haber sido tan incapaz de anticipar lo que estaba ocurriendo. Nos sentimos compelidos a preguntarnos por los excesos del individualismo, inmediatismo y mercantilismo. Por alejarnos de espejismos utópicos parecíamos encontrarnos en medio de una aridez de valores. En Chile habían ocurrido expresiones de descontento impresionantes por parte de los más amplios y diversos sectores de la sociedad. De repente los pensamientos se hacían específicos ¿cómo fue posible haber desmantelado un Centro de Vacunas centenario porque era más barata comprarlas en el extranjero? ¿Qué grado de confusión se necesitó para razonar así?

Son tiempos únicos, inéditos. Desde luego, una forma distinta de conocer la universidad para un estudiante que ingresa o, si es por eso, de vivir su ceremonia de graduación para quien egresa, o, para todos nosotros, de seguir asumiendo nuestro quehacer cotidiano. Pero lo inédito tiene siempre, a la vez, formas diferentes e iguales. La lista de las diferentes es larga y de valor desigual, desde las cosas más triviales a la falta que hacen los compañeros, las conversaciones, las discusiones, las sonrisas presenciales. La lista de las iguales, de aquello que no cambia, es más sucinta pero es profunda en su integridad, porque son los invariantes. Aquello que hoy nos permite acercarnos, como habitualmente no tenemos ocasión de hacerlo, a lo que es la Universidad de Chile. Quizás mucho más importantes que preguntarnos por lo que no tenemos o no podemos hacer, es valorar las extremadamente significativas cosas que han

permanecido iguales, inalteradas, intocadas, bajo pandemia. Y asumir así esta oportunidad de palpar lo invariante, lo que ha estado siempre, lo que estará siempre.

Lo primero: somos una universidad instituida para servir a Chile.

Desde el comienzo de la pandemia, reconocer, agradecer y saludar el compromiso y el valor desplegados por todo nuestro personal vinculado a nuestro Hospital, a nuestros campos clínicos y al área de la salud. La actividad comprendió conversión de servicios y camas para cuidados intensivos, la realización de exámenes de laboratorio, estudios de fase tres, campañas de vacunación, testeo y trazabilidad, apoyo psicológico.

La universidad convocó y orientó a la población ya sea desde nuestra participación en la Mesa Social del Ministerio del Interior o en los más diversos medios e instancias sobre cuestiones que considerábamos clave. Menciono cuatro ejemplos:

Una es la importancia de la atención primaria en salud. Como país estamos pagando un precio muy alto por haber descuidado la salud en los territorios y habernos centrado en la atención terciaria. En 2020 dirigimos tareas de trazabilidad con voluntarios y voluntarias que más de 30 centros de atención. Equipos de profesionales coordinados y capacitados por parte de la Escuela de Salud Pública y el Departamento de Atención Primaria y Salud Familiar. Ahora, en 2021, estos centros y otros en regiones como Maule, Temuco y Concepción, solicitaron nuevamente este apoyo. Con las organizaciones de estudiantes se inscribieron a más de dos mil a voluntarios y voluntarias que ingresaron el

curso. La trazabilidad es clave para detener la pandemia. Debe quedar una gran lección para el futuro: la medicina ha de basarse en la prevención y la educación y la salud debe ser protegida desde los territorios.

Segundo, la Universidad de Chile puso el tema salud mental en la agenda pública muy tempranamente, primero a través de la Mesa Social, anticipando que iba a ser uno de los componente claves tanto para amortiguar el impacto como en la capacidad de reacción a la pandemia. Eso quedó demostrado en 2020 y queda nuevamente relevado este año que comienza. Como comunidad nos movilizamos contribuyendo con conocimiento, experiencia e investigación a las necesidades que el país presentaba en materia de salud mental.

Tercero, Buscando desarrollar reflexiones, entregar recomendaciones generales y poner a disposición buenas prácticas para la gestión comunicacional en tiempos de crisis, en agosto de 2020, la Universidad de Chile puso a disposición de la Mesa Social el documento “Bases para una comunicación de calidad en tiempos de crisis” conteniendo criterios para una comunicación efectiva frente a una crisis sanitaria, económica y social, así como sobre la responsabilidad editorial de los medios de comunicación en un contexto de cambio medial. A la luz de la evolución que ha tenido la pandemia en Chile, la Universidad propuso ahora a la Mesa Social una versión actualizada de este trabajo, complementándolo con una visión situada antes las nuevas características del contexto nacional e internacional. Se propone generar una mesa de trabajo con UNESCO y representantes de los medios masivos de alcance nacional, regional y comunitarios para problematizar lo señalado en nuestros informes. Hemos aprendido que la comunicación debe ser central en un manejo efectivo de una crisis dando confianza y fundamentando las decisiones.

Cuarto, el trabajo de investigadores de diversos centros, como el Instituto de Sistemas Complejos de Ingeniería, Centro de Modelamiento Matemático o la Escuela de salud Pública, ha permitido adelantarse mediante modelamiento a la evolución de la pandemia para enfrentarla mejor en terreno. ICOVID ha sido un esfuerzo importante por tratar de que los datos aporten más información, y por develar urgencias que pueden ser obvias. Nuestros académicos han trabajado aportando datos de movilidad, han generado un sistema de testeo estratégico que permite orientar de mejor manera la búsqueda activa de casos y han entregado, en los momentos más críticos, predicciones de la demanda por camas UCI. Hoy, lideran un estudio nacional de seroprevalencia, que permite entender cómo ha avanzado el virus en la población, y como impacta el proceso de vacunación, al mismo tiempo que participan de la iniciativa de vigilancia genómica. Este trabajo de ingenieros y médicos especialistas representa, pensamos, uno de los aportes de mayor trascendencia para el futuro de la política. Permite proporcionar a la autoridad que toma decisiones fundamentos de las implicancias diferenciales de estas. Qué curso se espera siga a una u otra opción. A la vez, esta fundamentación permite que la ciudadanía entienda racionalmente por qué se toman las decisiones que se le comunican.

El modelamiento de los procesos epidemiológicos es un óptimo ejemplo de éxito del enfoque transdisciplinario. No la convergencia ni interacción, sino más bien la hibridación de conocimientos para enfrentar la complejidad de los problemas contemporáneos.

En este año, pandemia y todo, hemos avanzado en forma sustantiva con nuestro proyecto Carén, uno de cuyos pilares es, precisamente la transdisciplina, es decir, la convicción de que por su complejidad, los problemas contemporáneos

no se solucionarán desde el interior de las disciplinas sino por una hibridación de saberes.

Se han construido dos centros CETeC y Ceta con el aporte de los cuatro protagonistas en los cuales se basarán muchos de los proyectos que ocurrirán en Carén: la Universidad de Chile con otras universidades; el Estado representado por CORFO y otras instituciones públicas; empresas privadas chilenas e instituciones extranjeras.

El CETeC se ha propuesto innovar para transformar la arquitectura y la construcción en nuestro país, mejorar sus prestaciones, disminuir su huella de carbono, ser más sustentables y habitables. El Ceta innovará en alimentos, para agregar valor a los productos naturales y transformar los procesos de producción.

Actualmente la Universidad de Chile desarrolla un Centro de Producción de Biológicos y Vacunas, donde académicos trabajarán en conjunto con empresas nacionales y europeas con las cuales ya se ha iniciado el proceso de transferencia tecnológica y el diseño de la planta que contará con los mayores estándares internacionales en las plataformas tecnológicas que serán predominantes en el futuro. Habiendo conseguido los aportes financieros público y privados, hacia fines de Septiembre del 2021 podríamos iniciar la etapa de construcción.

En este mes de mayo llamaremos a una licitación pública por el diseño del edificio Vínculo, que será la incubadora de iniciativas tecnológicas, culturales, de emprendimientos o de servicios que. Al mismo tiempo, estamos impulsando diversos proyectos que aportarán a un nuevo modelo productivo para Chile, uno más justo y acorde a los tiempos. Nuevas tecnologías, energías limpias,

producción de vacunas, además de centros modelos de envejecimiento y experimentales de educación serán parte de lo que impulsaremos terminar esta pandemia, desde Carén e incorporando todas las áreas del conocimiento,

Pero enfatizamos que el Plan Maestro de Carén parte por establecer límites a su propia acción. El sentido de límite es importante, es un sentido escaso, cuando lo que se ha promovido en la modernidad es la explotación al máximo de los recursos. Nosotros hemos optado por renunciar a "explotar" el sitio concentrando el área de desarrollo en un 1/3 de la superficie.

En esta nueva etapa Carén adquiere un sentido renovado y se presenta como una oportunidad de repensar nuestra relación como comunidad, con nuestras etnias y su forma de relacionarse con la naturaleza, de nuestra comunidad con el territorio y las personas que lo conforman, pero también con nosotros mismos.

Carén es el mismo y a la vez muy distinto, su distancia y su extensión permiten pensar en un reencuentro diferente, donde el medioambiente, el agua, la vegetación, el aire puro y el horizonte amplio se ofrecen como escenario para el deporte, la recreación, el encuentro social y familiar.

El Cerro Amapolas, es un lugar de práctica física y observación del paisaje excepcional que se despliega desde su cumbre. A la recuperación de la laguna se suman las acciones de protección a la zona central del predio, coherente con la política de sustentabilidad de la universidad, pero por sobretodo con el "sentimiento" transversal de compromiso de nuestra comunidad con el cuidado del medio ambiente.

En 2019 iniciamos las labores de reforestación con nuestros estudiantes y comunidad. Este año continuaremos ese trabajo pero dándole un nuevo: hemos

decretado el diseño de lo que será un memorial para las víctimas de la pandemia. Queremos que los árboles simbolicen la presencia en nuestro recuerdo de aquellas personas de la comunidad universitaria, del ámbito de la salud y de la ciudadanía en general que perdieron la vida por la pandemia.

Tenemos en Carén la oportunidad de demostrar que un modelo de desarrollo alternativo es posible, que junto al Estado, la universidad tienen la capacidad de promover y expresar el interés general de la sociedad para la construcción de un país más próspero, equitativo, sostenible y democrático.

La Universidad de Chile cuenta con una Política de Sustentabilidad que considera a la comunidad universitaria en su conjunto. Su objetivo es transformarnos en una Universidad Sustentable, abarcando todos los ejes del quehacer universitario. El Comité por la Sustentabilidad deberá posicionarla como referente internacional en esta materia y promover una cultura acorde. La construcción de todo proyecto se deberá concretar considerando los cinco principios de responsabilidad, prevención, eficiencia, gradualismo y ser participativo. El Comité de Sustentabilidad conformado en 2018 vincula a todos los territorios y comunidades de la universidad.

Carén es el polo de desarrollo de investigación científica e innovación donde, a propósito de una economía resiliente, podría confluir tanto el trabajo académico como el esfuerzo público-privado para, tras la pandemia, y yendo más allá de la sustentabilidad, alcanzar un real desarrollo sostenible y resiliente.

Pero cuando decimos que la Universidad de Chile fue instituida para servir a Chile, agregamos que esto ha de hacerlo con la mayor auto exigencia.

Este año aprendimos que en la Universidad teníamos una capacidad de flexibilidad y adaptación insospechada. En un breve periodo transitamos miles

de cursos a modalidad de enseñanza remota. Profesores, estudiantes y personal de colaboración lograron que el aprendizaje no se detuviera en medio de una de crisis insólita. Consecuente con el rol pionero y fundacional que esta Universidad jugó para la informática en Chile, contábamos con plataformas tecnológicas y con unidades especializadas en apoyo y análisis docente fundamentales para esta transición.

Aprendimos sobre las limitaciones de una enseñanza tradicional y la crisis estimuló la creatividad de nuestros docentes. Hoy, prácticamente el 100% de ellos experimenta con nuevas herramientas y metodologías.

Tenemos cursos compartidos con distintas instituciones en Chile y el mundo, estamos realizando movilidad virtual internacional con las Universidades del Asia-Pacífico (APRU) además de otras instituciones, con excelente interés recíproco. También hemos dado gran impulso a la movilidad virtual nacional con las universidades del Sistema de Universidades Estatales.

La pandemia acentúa las brechas socioeconómicas y académicas entre nuestros estudiantes, dadas tanto por infraestructura como por habilidades de aprendizaje autónomo. Hicimos un gran esfuerzo para asegurar la conectividad mínima de nuestros estudiantes, lo que incluyó chips de conexión y equipos de trabajo; y hemos puesto un especial esfuerzo en apoyar el desarrollo de la autorregulación

Logramos dictar un 90% de la docencia normal durante el 2020 y la retención, los estudiantes de primer año 2020 continuaron el 2021, alcanzó un 92%.

Es notable la colaboración que ha surgido entre las Universidades, con mucha generosidad y voluntad de compartir. Consideramos un logro que en todo el sistema haya terminado por predominar la colaboración sobre la competencia.

Pasado un tiempo desde su implementación, para la docencia remota se abren espacios de oportunidad para una transformación más radical de los procesos formativos, por ejemplo, un 86% de los docentes estaría disponible para dictar sus clases en modalidad híbrida. En docencia remota se transitó desde metodologías docentes de emergencia a prácticas didácticas de primer nivel, y prevemos una progresiva flexibilización y dinamismo de las estructuras formativas

La Dirección de Desarrollo Académico fue creada en 2018 para mejorar y sistematizar de la gestión que acompañe el ciclo de vida académica, el avance en diversidad, equidad e inclusión del cuerpo académico y la preocupación por la calidad de vida.

Junto a su Comité de Género, la Dirección elaboró un Instructivo de Buenas Prácticas para el fomento de la Equidad de Género en la Carrera Académica de la Universidad de Chile y formuló un proyecto de Mentorías Académicas con perspectiva de género. Lo que hoy exige especial atención por los muy drásticos efectos diferenciales de la pandemia. Se instaló una política de Inducción a la Carrera Académica, para quienes ingresan a nuestra Universidad ; una de Calidad de Vida y Acompañamiento y otra de Mejoramiento y la Sistematización de la gestión de la calidad del cuerpo académico.

En un asunto que interesa directamente las comunidades universitaria y la institutana, hoy más grande y mixta, ambas de protagonismo decisivo en la educación pública, quiero relevar el rol transformador del DEMRE. Su equipo, liderado por Leonor Varas, nos ha enseñado de calma en momentos difíciles, y ha demostrado que la convicción y compromiso recorren Chile de Visviri a Puerto Williams. Este año no sólo tuvieron que sortear la pandemia sino que también garantizar que cada joven pudiese rendir la hoy llamada PDT.

Duplicaron las fechas de rendición, rediseñaron la logística en momentos de incertidumbre y guiaron al Estado en el proceso completo. Vaya nuestro reconocimiento ellos. Además siguieron avanzando en innovar para hacer más equitativo el acceso, a pesar de las brutales diferencias de oportunidades previas, cada vez.

El trabajo on-line evidenció la necesidad de una transformación digital para los procesos administrativos mayores que sustentan la Universidad. Desde antes de la pandemia, se venía trabajando en innovar en el uso tecnologías de información aplicadas a la creciente complejidad de la gestión administrativa.

El Proyecto U+Gestión, impulsado por la Vicerrectoría de Asuntos Económicos y Gestión Institucional y la nueva Vicerrectoría de Tecnologías de la Información asumió la tarea de implementar de un nuevo y único sistema de gestión financiero-contable, que traerá una mayor equidad entre las unidades e impactará positivamente en el trabajo de las y los funcionarios.

Se generaron diversas acciones para asegurar la salud, higiene y seguridad de quienes se encuentran en las dependencias universitarias, a través de los protocolos y procedimientos establecidos para la comunidad. También mecanismos de información, comunicación y capacitación referente al trabajo remoto, salud mental, conciliación trabajo y familia, flexibilidad laboral ante estas situaciones y cumplimiento de los derechos laborales, procurando siempre el bienestar de las personas.

Una Mesa de composición triestamental ha trabajado en Política Universitaria de Buenas Prácticas Laborales, para promover los valores de democracia, trabajo decente, equidad, respeto irrestricto y promoción de los derechos

humanos y laborales, velando por eliminar todo trato prepotente, irrespetuoso y discriminatorio al interior de la comunidad universitaria.

Además, una Comisión de Carrera Funcionaria, compuesta por representantes de asociaciones de funcionarios y Senado Universitario trabaja para “proponer las bases de diversas políticas, que, relacionadas y comunicantes entre sí, permitan la correcta implementación de una carrera funcionaria, concibiéndola como un sistema integral de desarrollo al interior de esta Institución de Educación Superior, bajo estricta sujeción de las normas constitucionales y legales que regulan la materia, en especial el Estatuto Administrativo y la Ley sobre Universidades Estatales, del Plan de Desarrollo Institucional y el Estatuto de la Universidad de Chile”. Asimismo, se trabaja en Planes Transversales como el “Plan de Accesibilidad Universal”, para facilitar la Inclusión adaptando los espacios de nuestra Universidad.

Destacamos como proyecto emblemático la “Plataforma Cultural”, el último de los edificios de la Iniciativa Bicentenario Campus Juan Gómez Millas, hoy en su etapa final, que generará y potenciará un polo Cultural. Albergará gran parte de la colección del Museo de Arte Popular Americano, además de actividades del Instituto de Comunicación e Imagen para preservar, difundir y potenciar el Patrimonio Audiovisual del país. A la vez, se ha continuado con la ejecución del proyecto VM20 , un espacio para un polo de políticas públicas y uno de extensión artístico-cultural.

En un momento tan trascendente para el país en que es tan necesario el más amplio acceso a la información cultural y científica, y al debate fundamentado, pluralista y respetuoso, con alegría anunciamos que luego de casi tres décadas

hemos recuperado la señal de televisión de la Universidad de Chile. Hoy está terminando su periodo de marcha blanca y en este semestre comenzarán a incorporar espacios innovadores y necesarios de debates, diálogos y conversaciones culturales que den cuenta del aporte de nuestra universidad y su comunidad en el plano de las ciencias, de las artes, y del diálogo ciudadanos.

Que nuestra universidad aporte a este nuevo Chile con medios de comunicación plurales y comprometidos con la democracia, los derechos humanos y la libertad de expresión, nos llena de orgullo, y da cuenta no solo de nuestro compromiso con el Chile que viene, sino también de la capacidad y formación profesional de quienes egresan de nuestras aulas.

Desde antes que en octubre de 2019 se acordara el camino institucional hacia una Convención Constituyente, la Universidad de Chile se involucró de lleno en el debate público en torno a una nueva Constitución. El Programa de acuerdo Social, PAS, reunió a un centenar de ciudadanos, mujeres y hombres, de dentro y fuera de la universidad, dirigentes sociales, artistas, empresarios y profesionales, que debatieron a partir de entonces y durante 2020 en torno a nueve mesas temáticas que cubrían desde el tipo de democracia, las formas de desarrollo cultural y la defensa del medio ambiente, hasta la educación y la salud a las que aspiraban los chilenos. Al hacerlo, la Universidad desarrolló su vocación de acoger la deliberación ciudadana y el debate democrático. El producto de esos diálogos, a ser publicado en las próximas semanas, será formalmente entregado a las autoridades de la Convención como una contribución a sus deliberaciones. Este sería uno de, esperamos, una colección de volúmenes que queremos proponer a la Editorial Universitaria que inviten a una reflexión multidimensional sobre el modelo de sociedad que buscamos.

La Dirección de Desarrollo Estratégico y Asuntos Institucionales impulsa igualmente una plataforma digital que permitirá a la comunidad universitaria canalizar su aporte al debate constituyente, un aporte comprometido con el bien general del país y el pluralismo intelectual y político que determina nuestra misión. La página contará con un repositorio que reúne la producción desarrollada en temas constitucionales por facultades e institutos, así como por los cabildos universitarios realizados en 2019, y acompañará durante el curso de la Convención el desarrollo de sus debates.

SP: Algunas ideas que pueden servir:

Recursos externos para proyectos de RectoríaSP: Desde VAEC hemos avanzado en la actividad comprometida. Nuestra intención es acoplarla a este proceso de vinculación general de rectoría. Estamos coordinándonos con VAA y con CCI.

Queremos destacar la responsabilidad y creatividad con la que la Vicerrectoría de Asuntos Estudiantiles y Comunitarios ha facilitado un proceso integrador en para el cual la falta de presencialidad nos llevar a descubrir nuevas formas de hacer universidad y de comunicarnos. La Universidad se ha convertido en un nuevo espacio de interacciones y eso impacta su función principal: educar, manteniendo el sentido de construir en conjunto nuevos conocimientos. Entendido así, nuestra educación universitaria se ha enriquecido, pues la transmisión de conocimientos científicos, artísticos y humanistas, ha circulado esta vez por canales distintos de comunicación. Se han enriquecido también nuestros lenguajes y la experiencia de profesores y estudiantes se ha ampliado, llegando a regiones, a otros países, a los hogares de quienes hubiera sido impensable llegar, en la forma tradicional en que entendíamos la educación “aularia”. “Educación a distancia” ha de tener un significado distinto a “educación sin presencia”, en la medida en sigamos, precisamente, presentes en

la identidad pública de nuestro quehacer y en el sentido de pertenencia de nuestros integrantes.

Así, en este año la calidad de vida universitaria se ha posicionado como un pilar fundamental de nuestra misión formativa. Y para que ésta se dé, es necesaria la participación de todas y todos en los espacios de diálogo y cooperación que la universidad pone a disposición, para definir en conjunto los indicadores de una buena vida universitaria y los estándares en función de los cuáles miraremos nuestros avances. La calidad de vida será este año central en nuestros procesos de autoevaluación institucional y, para ello, los espacios de escucha, diálogo y sistematización de experiencias, de distintas generaciones tanto de estudiantes como del personal académico y de colaboración, serán una práctica de relación sistemática.

Saliendo de la pandemia nos espera un nuevo mundo. Estaremos nosotros mismos esperándonos, los mismos y distintos. Algunos aprendizajes habían estado siempre aquí y no los habíamos asumido. Otros será producto de la reflexión y del dolor. Otros de la alegría de reencontrarnos, como comunidad, como Universidad de Chile.